



DISCURSO EMBARGADO HASTA LAS 20:00 HORAS

Intervención de Fernando Martínez-Maillo

Coordinador general del Partido Popular

**Comisión de Debates del
Club Siglo XXI**

Madrid, 28 de febrero de 2017



Buenas tardes a todos y gracias por estar aquí.

Yo, que soy un político de provincias, he oído muchas veces que en Madrid a las ocho de la tarde o das una conferencia o te la dan. Esta vez me toca a mí darla y espero que os resulte interesante. Para ello me acompañan dos grandes periodistas a los que todos conocéis, Esther Esteban y Ángel Expósito.

Cuento también con la moderadora y amiga, Paloma Segrelles. Tu labor al frente de la Comisión de Debates del Club Siglo XXI ha revitalizado este foro que ha tenido un papel fundamental en la Transición española. Gracias a todos.

Los periodistas y los políticos estamos acostumbrados a la presión. Por eso creo que estos encuentros de debate, buscando la crítica constructiva, permiten una reflexión directa con la sociedad para encontrar puntos de consenso y acuerdo a través del diálogo. Y en un mundo con tanta incertidumbre, con tantos cambios y tan rápidos... encontrar consensos no sólo es necesario, sino que resulta imprescindible.

Hace ahora un año, los medios de comunicación llenaban sus portadas con titulares relacionados con la inestabilidad política. Por primera vez en España no había una mayoría suficiente y clara para poder sacar adelante la formación de un Gobierno estable.

Hasta ahora –veremos a ver lo que sucede en el futuro con el bipartidismo y quién lo protagonizará- las dos grandes fuerzas políticas nacionales aglutinaban la práctica totalidad de los escaños de nuestro Congreso de los Diputados.

Tras las elecciones generales de 2015, y de nuevo en las de 2016, tenemos un Parlamento más fragmentado debido a la aparición de nuevas fuerzas políticas. Así lo han querido los españoles y esa voluntad de los ciudadanos marcarán la Legislatura.

Por primera vez, España ha vivido dos elecciones generales en un año y tres debates de investidura.



Finalmente, en octubre de 2016, casi tras un año de un gobierno en funciones, el Partido Popular obtuvo una mayoría suficiente para formar gobierno.

Firmamos un acuerdo de investidura con Ciudadanos. Logramos el apoyo de Coalición Canaria, UPN y Foro Asturias y contamos con la abstención del Grupo Socialista, que se bajó del “No es No” de Pedro Sánchez, en favor de la estabilidad de España. Justo es reconocerlo.

Nuestros acuerdos son compromisos. Siempre los cumplimos -somos un partido serio-, pero siempre dentro de la legalidad; y buscaremos cuando sea necesario el acuerdo con otras fuerzas políticas.

Los españoles nos pidieron transformar el ruido parlamentario de la confrontación en la melodía del acuerdo. Sólo alcanzaremos el éxito en esta Legislatura si todos asumimos la nueva situación y nos adaptamos a los cambios con la mayor rapidez posible.

Queridos amigos:

Gobernar no es tarea fácil, no lo fue ni siquiera con mayoría absoluta. La situación de España exigía firmeza para tomar medidas y sensibilidad para ayudar a los más desfavorecidos. Muchas de las decisiones que se tomaron fueron difíciles, pero este partido y, por supuesto, su presidente trazaron un camino, sin atajos, para encontrar soluciones satisfactorias sabiendo que eran necesarias para la recuperación del país.

Los esfuerzos y los sacrificios que hicimos los españoles han merecido la pena.

Pues si entonces no fue fácil, gobernar en minoría nos exigirá un esfuerzo extraordinario.

Todos, el partido en el gobierno y el resto de fuerzas políticas, tenemos la responsabilidad de convertir esta Legislatura en una gran oportunidad para dejar resueltos algunos de los grandes retos que España debe afrontar en el futuro.

Sin perder de vista los retos económicos, tenemos otros que no debemos olvidar: la estabilidad política y la recuperación de la confianza.



Reconquistar estos principios fortalecerá nuestra democracia. Precisamente esa desconfianza en las instituciones mostrada por los ciudadanos ha permitido que afloren populismos que usan el sufrimiento ajeno para dilapidar todo lo conseguido.

Mientras otros afirman que *el poder se toma por asalto, no por consenso*, nosotros apostamos por la responsabilidad, la tolerancia, la moderación, el respeto y el diálogo. Ellos son enemigos del consenso; nosotros, del radicalismo. Ellos ofrecen soluciones mesiánicas de dudosa eficacia; nosotros, propuestas constructivas que nos alejen de la incertidumbre. Ellos se abrazan a nuestras diferencias; nosotros, a lo que nos une.

Los políticos debemos comportarnos en esta nueva etapa con la misma moderación, madurez y sensatez con que la sociedad española ha soportado estos años de crisis. Tenemos la obligación de estar a la altura y ofrecer soluciones a las preocupaciones de los ciudadanos y a los retos de España como país.

La deriva independentista es el reto más importante al que nos enfrentamos. No es ni siquiera un desafío al Gobierno, es un desafío a todos los españoles porque lo que algunos dirigentes nacionalistas catalanes pretenden es romper la soberanía nacional. Quieren privar a los españoles de su derecho a decidir el futuro de nuestro país, y ese es un derecho que recoge nuestra Constitución.

No vamos a negociar sobre el cumplimiento de la Constitución ni de las Leyes. Las leyes y nuestra Carta Magna son de obligado cumplimiento para todos, y más si se trata de responsables políticos.

Nos vamos a sentarnos a negociar un referéndum que prohíbe nuestra Constitución, que busca la independencia de Cataluña y la ruptura de nuestra nación. No seremos cómplices de una ilegalidad.

España va a seguir siendo España, y lo que es España lo deciden los españoles.

Quienes buscan la independencia de Cataluña intentan tapar su mala gestión y su incapacidad para gobernar haciendo creer a los catalanes que la independencia será la solución a los problemas que ellos mismos han generado.



No recuerdan los años de prosperidad de Cataluña. Esa Cataluña más europea, más boyante y referente mundial. Esa Cataluña que vibró cuando el entonces príncipe Felipe portó, como abanderado del equipo español, la bandera de España en los Juegos Olímpicos de Barcelona, de los que este año se cumple el 25 aniversario.

Quieren olvidar las inversiones del Estado en las grandes infraestructuras como el aeropuerto del Prat o el AVE, que une las cuatro provincias catalanas.

Y, ¡oh, flaca memoria!, mientras los independentistas gastan lo que no tienen en embajadas inútiles, el gobierno de España y, por lo tanto también de los catalanes, abona las facturas de sus farmacias y en general a sus proveedores, con los impuestos de todos los españoles.

Por lo tanto, diálogo, sí, pero de los temas que preocupan a los ciudadanos, de los problemas reales de los catalanes, de cómo mejorar su bienestar... En esa mesa de negociación siempre estará el Gobierno y el Partido Popular. En la mesa de la secesión no nos encontrarán.

En estos cuatro meses de Legislatura hemos demostrado que somos capaces de dialogar y acordar con otras fuerzas políticas:

- Logramos aprobar el techo de gasto y el objetivo de déficit. Y aquí, hago un llamamiento a todos los grupos parlamentarios, porque todas las fuerzas políticas tenemos nuestra parte de responsabilidad. Los Presupuestos Generales del Estado, no son sólo cifras, son prioridades como país, son estabilidad y son soluciones, son empleo y son riqueza para los ciudadanos.
- Hemos convocado el Pacto de Toledo para abordar la sostenibilidad de nuestro sistema de pensiones.
- Hemos avanzado en el Pacto de Estado Social y Político por la Educación y se ha creado una subcomisión en el Congreso de los Diputados.



- Hemos acordado la creación de una Comisión Permanente contra la Corrupción y para la Calidad Democrática y hemos apoyado la creación de una subcomisión para reforzar los controles y profundizar en la rendición de cuentas. La lucha contra la corrupción es una responsabilidad de todos, ningún partido es inmune.
- También hemos llegado a acuerdos como el bono social para proteger a los consumidores vulnerables o para no judicializar la devolución de las cláusulas suelo.
- Se ha puesto en marcha una subcomisión para avanzar en un Pacto de Estado en materia de Violencia de Género.

Quiero detenerme un minuto en este asunto. No podemos escatimar esfuerzos para acabar con esta lacra social. Es un problema de todos. Cuando un hombre maltrata a una mujer, está agrediéndonos a toda la sociedad. Cuando una mujer es asesinada, un parte de nuestra sociedad muere con ella.

Debemos luchar contra la violencia de género y debemos apoyar a las víctimas, y a sus hijos. El silencio es el mejor amigo de la violencia machista. Hay que sacar la voz de la mal entendida intimidad del hogar y poner el foco en la educación de nuestros hijos.

Por otro lado, vivimos en un mundo globalizado e interconectado, donde lo que pasa en una parte del mundo tiene consecuencias en la otra. Hace más de 30 años que ingresamos en la Comunidad Económica Europea y este año es el 60 aniversario del Tratado de Roma. La Unión Europea ha conseguido ser la región del mundo con mayor nivel de democracia, libertad y derechos humanos con un elevado nivel de bienestar.

Como Estado miembro de la Unión Europea, tendremos que hacer frente a las consecuencias del Brexit, al auge de los populismos antieuropeos y continuar profundizando en la integración política, fiscal y bancaria.

Hoy cuando se cumplen 15 años de la desaparición de la peseta tras 133 años de historia, gozamos de un euro fuerte a pesar de los vaivenes económicos. Tenemos una moneda única sólida y estable.



Precisamente ayer, según el Eurobarómetro, el apoyo de los españoles al euro aumenta hasta un 71 por ciento en España, un punto por encima de la media de la zona euro y muy por encima de los 58,7 por ciento de media en la UE.

Queridos amigos, voy terminando.

Vivimos un momento que sólo puede ser liderado por un gobierno solvente, moderado, creíble y con proyecto de futuro para España. Ese es el Gobierno de Mariano Rajoy.

Pero un gobierno no está solo. En este momento clave para España, se hace imprescindible un Ejecutivo fuerte y un Partido Popular sólido que le dé apoyo.

He hablado de los retos a los que nos enfrentamos dentro y fuera de nuestras fronteras. Ahora me voy a quedar en casa, en los desafíos que tenemos en la calle Génova y en todas y cada una de las sedes del Partido Popular.

Hace unos días celebramos en Madrid nuestro 18 Congreso Nacional. Nos hemos mostrado como un partido unido, abierto a la sociedad, que ha sabido adaptarse al siglo XXI conservando nuestras señas de identidad y nuestros principios: justicia, libertad, equidad, solidaridad y pluralidad.

Estamos preparados para el futuro, pero sin olvidar nuestro pasado. Somos un partido con historia que ha contribuido en estos 40 años al desarrollo de un país que ha transitado desde la dictadura a la democracia.

En marzo comenzamos la renovación de nuestras estructuras del partido, primero con los Congresos regionales y, posteriormente, con los provinciales. Somos un partido en constante renovación, pero valoramos la veteranía y la experiencia en la gestión. Tenemos la vista puesta en las próximas elecciones autonómicas y municipales y como objetivo, recuperar la confianza de los españoles.

En los últimos años hemos podido cometer errores y somos conscientes del daño que nos ha hecho la corrupción. Por eso, estamos decididos a recuperar el voto de los ciudadanos que dejaron de confiar en nosotros y ganarnos también la confianza de otros que no nos han votado nunca.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Aspiramos a que el Partido Popular se convierta en el partido de la mayoría de los españoles, que es mucho más que ser el partido más votado. Queremos que más españoles se identifiquen con nuestras propuestas.

He querido en estos breves minutos trazar unas líneas generales de lo que hemos hecho hasta ahora y de lo que pueden ser los retos del futuro de España.

Sólo me queda apuntar que desde el Partido Popular, tanto mis compañeros, como yo, con el presidente Mariano Rajoy como capitán de este barco, trabajamos por el interés de los españoles. Anteponemos España al interés del partido y lo hacemos con el convencimiento de que España y los españoles merecen nuestra máxima dedicación.

Muchas gracias.